

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el li-
beralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-
nados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,
Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

A seiscientos nada menos ascienden las per-
sonas que según un telegrama han sido presas
ya á consecuencia de los procedimientos incoar-
dos en los Estados Norte-americanos en averi-
guación de los autores ó cómplices en el asesi-
nato de Lincoln. La noticia de esta redada que
ha echado aquella justicia democrática, no nos
ha sorprendido sin embargo; en primer lugar,
porque se ajusta á la manera con que la demo-
cracia procede en materia de delitos ó tentati-
vas, supuestas ó verdaderas, dirigidos contra
ella; y en segundo lugar, porque varios periódicos
extranjeros nos habían anunciado que se-
rían numerosas aquellas prisiones.

La *Patrie*, uno de los periódicos á que nos
referimos, se expresa así acerca de este asunto:

«En Europa se tendría á gran dicha conocer los
límites que haya señalado la policía norteamerica-
na á las prisiones con motivo de la conjuración contra
la vida de Lincoln. A la fecha, llegan á trescientas las
realizadas, pero el *Wilkes Spirit*, periódico de Nueva-
York, ha encontrado un medio para que sean mucho
más numerosas aquellas prisiones.

«El expresado diario ha descubierto que aquel de-
plorable estado en que asistió el Sr. Johnson á la
sesión solemne del 4 de Marzo, no fué efecto de una
fiebre repentina como ha dicho la *Opinion nationale*,
sino de un veneno muy activo que furtivamente se
había vertido en un vaso de vino que el vice-presi-
dente bebió.»

«Probablemente el *Wilkes Spirit* nos traerá en el
correo próximo noticias de más prisiones, realizadas
á consecuencia de aquel vaso empoisonado, que por
fortuna del Sr. Johnson fué sustituido por el con dos
ó tres vasos de brandy puro.»

Mientras que ciertos periódicos norteamerica-
nos excitaban al Gobierno de Washington para
que emprendiera una política de exterminio y le
proporcionaban pretextos en que apoyarla, de
la especie que hemos visto, hay empleados de
tanta categoría como son generales y gobernadores
de Estados, que hablan como se verá en
el siguiente párrafo que tomamos de la proclama-
ción dirigida á los habitantes del Tennessee por
el Sr. Parson Brownlow, gobernador de dicho
Estado.

«Empobreced á esos miserables, dice este señor go-
bernador; quitales cuanto tienen, dádsele á los uni-
onistas á quienes han perseguido, y dejadles que se
arreglen para vivir con sus derechos separatistas. Han
jurado seguir peleando contra nosotros mientras ten-
gan un negro ó un pedazo de tierra propia: es preciso
que no sólo lo pierdan todo, sino que oprimidos y
aniquilados aprendan cuánto han padecido los perse-
guidos por ellos.

«Estos consejos que os doy me los inspira la con-
vicción y la idea religiosa. Si, sean todos esos mis-
erables perseguidos, arruinados y anonadados, y cuan-
do mueran, que se vayan derechos á los infiernos.»

Insólito sería comentar estas bárbaras pala-
bras; sólo añadiremos que ni el Gobierno supe-
rior al conocerlas, ni el pueblo á quien se diri-
gían al oír las, han protestado en ningún modo
contra ellas; pero expresión de la rabia y de la
barbarie, estas palabras son al mismo tiempo el
indicio más vehemente que podría hallarse de
que la guerra entre los Estados del Norte y los
del Sur no ha terminado.

Con razón ó sin ella, en el llamado reino ita-
liano predomina actualmente la creencia de
que las negociaciones con la Santa Sede ten-
drán feliz término. Los mismos diarios que hace
pocos días declaraban que las negociaciones no
producían ningún resultado, y tales como la
Opinion, la *Perseveranza* y la *Nazione*, han
comenzado á plegar banderas, y dicen que todo
puede suceder; con lo cual tienen los barba-
res más de lo que necesitan para declarar neo-
católicos aun á los mismos redactores de la
Opinion, que, como más de una vez hemos
dicho, descienden por línea recta de los que
crucificaron á nuestro Señor Jesucristo.

Entrante el ministerio de Turin, ó por me-
jor decir de Florencia, continúa tirando, y el
cambio de lenguaje que respecto á las negocia-
ciones se observa en los periódicos arriba cita-
dos, puede indicar que se ha descubierto algún
gluten que sirva para tener ligados, aunque sea
sólo muy provisionalmente, á todos los indivi-
duos del ministerio Lamarmora.

Los periódicos oficiosos de Prusia, obede-
ciendo sin duda á una consigna, están ocupa-
dos de algunos días á esta parte en extender la
acusación fiscal contra los diputados progre-
sistas, y la unanimidad con que exponen aque-
llos diarios las imprudencias y delitos que se han
cometido en la Cámara popular bajo la garan-
tía de la inmunidad parlamentaria, nada favo-
rable augura para el parlamentarismo prusiano.

TELEGRAMAS.

CONSTANTINOPOL, 16.

El Sha de Persia visitará á San Petersburgo y á
las principales capitales de Europa.

PARIS, 18.

En el Banco de Francia el numerario ha aumenta-
do 15.333.000 francos. Los valores en cartera han
disminuido 19 millones y los billetes 9.700.000 fran-
cos.

En el Cuerpo legislativo se ha presentado un pro-
yecto de ley autorizando al ayuntamiento de París
para emitir un empréstito de 250 millones de francos
reembolsables en sesenta años.

El duque de Persigny va á publicar una carta re-
lativa á su viaje á Italia.

Esa carta será dirigida al señor presidente del Se-
nado francés, y probará la convicción que tiene su
autor de que las disposiciones contenidas en el conve-
nio franco-italiano de 15 de Setiembre tendrán por
resultado necesario el mantenimiento del poder tem-
poral.

LISBOA, 18.

El ministro que se halla en Viena saldrá el 20 en
vez del 23, día que se había fijado para su partida.

PARIS, 18.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior
español á 00 0/0; el 3 exterior á 00 0/0; la diferencia á
00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á
67-45; el 4 1/2 á 96-00.

LONDRES, 18.

Los consolidados ingleses quedaron de 89 1/8 á 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE MAYO DE 1865.

El discurso pronunciado por nuestro amigo
el Sr. Claros en la sesión del viernes 12 del
corriente, é inserto en nuestro número de antes
ayer, abraza toda la cuestión de la enseñan-
za pública, y es sin duda el más completo que
se ha pronunciado sobre este asunto desde que
rige la ley actual cuyas bases fueron discutidas
en las Cortes de 1857.

El digno diputado por Fregenal quiere la re-
forma de la ley, ó más bien una nueva ley de
Instrucción pública. Nosotros también la deseamos,
y reconocemos como el Sr. Claros los vi-
cios de que la actual adolece; pero dudamos
mucho de que á pesar de las lecciones de la ex-
periencia pudiera hoy hacerse sobre este ramo
una ley tal cual el Sr. Claros y nosotros ape-
teceremos.

Había en aquellas Cortes sesenta ó sesenta y
dos diputados en cuyo número se contaban dos
de los redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*,
que hicieron los mayores esfuerzos para que en
las bases de la ley se consignara el principio
católico que debe informar, ó ser forma sustan-
cial de toda institución, y principalmente, de
toda enseñanza en un país exclusivamente cató-
lico. Sin embargo, no prevaleció esta opinión,
á pesar de contar con tan respetable número de
votos. ¿Existen hoy más elementos que entonces
para llevar á cabo la verdadera y sana reforma
de la ley?

Estas reflexiones en nada se oponen ni al
fondo, ni á la forma, ni á la oportunidad del
discurso del Sr. Claros. La buena semilla debe
esparcirse siempre, dejando á la Providencia
divina el cuidado de hacerla fructificar.

En la imposibilidad, pues, de reformar hoy
la ley de instrucción pública, y en la necesidad
cada vez más imperiosa y urgente de corregir
los espantosos abusos introducidos en el ramo,
nosotros, abundando en las ideas del Sr. Cla-
ros, echemos la legislación vigente, toda legis-
lación que afecta á la materia de que tratamos,
y con la Constitución, el Concordato, el Código
penal y las disposiciones sobre enseñanza en la
mano, preguntamos al Gobierno:

Los venerables Prelados del reino, jueces
natos y competentes en doctrina católica, han
dicho que hay algunos libros de texto contrari-
os á la ortodoxia; ¿es legal, es conforme á la
Constitución del Estado y al Concordato vigen-
te que con autorización y por orden del Gobier-
no circulen estos libros entre la juventud dedica-
da á los estudios?

No, y mil veces no. ¿Es este un abuso? No-
torio. ¿Cómo puede corregirse? Muy sencillamen-
te: sometiéndolos estos libros á la autoridad ecle-
siástica para que los expurgue si son suscepti-
bles de expurgo, para que los prohíba, si su ma-
licia ó la terquedad de sus autores son tales
que no admitan corrección.

A ello está obligado el Gobierno, y puede y de-
be en concepto nuestro exigirselo todo senador,
todo diputado, todo escritor público, todo ciu-
dadano apto para ejercer el derecho de petición.

Hay profesores que enseñan en la cátedra,
esto es, para que nos entendamos, porque ya
sabemos nuestros lectores que nos gusta la clari-
dad y franqueza: hay profesores que desde la
cátedra de la Universidad, y de la Universidad
central por más señas, sostienen doctrinas con-
trarias, abiertamente contrarias á las de la
Iglesia? Los hay, y nosotros estamos dispuestos
á probarlo en las columnas de este periódico,
si basta semejante clase de prueba, y ante los

tribunales, si hay quien se atreva á llevarnos á
los tribunales en busca de la verdad de nues-
tro aserto. Sépanlo, pues, los profesores de la
Universidad central: nosotros podemos probar
con testimonios irrecusables y fehacientes que
desde la cátedra de la Universidad central se
ha enseñado doctrina contraria á la que co-
munmente enseña la Iglesia.

Este abuso no es un secreto para nadie; por-
que lo que nosotros sabemos acerca del par-
ticular lo sabe todo el mundo, y debe saberlo
primero que nadie el Gobierno. Lo que nosotros
sabemos consta de discursos pronunciados en la
Universidad é impresos con nombre de autor
ó autores conocidos. Estos discursos los hemos
analizado nosotros, y sus autores no los han re-
chazado. Sómense, pues, á la autoridad ecle-
siástica, única competente en estas materias,
no cesaremos de repetirlo. Nosotros nos sowe-
temos á su fallo y á las consecuencias persoa-
les y morales de su fallo.

Si la autoridad eclesiástica declara que esa
doctrina es contraria á la de la Iglesia, ¿qué re-
medio hay más que destituir al catedrático que
la profesa?

Pero no todos los profesores que enseñan
doctrina anti-católica han sido tan impruden-
tes ó tan francos y leales que hayan impreso
sus discursos pronunciados en la Universidad en
contra de la doctrina católica. Hay muchos á
quienes sería difícil ó casi imposible justificar
legalmente que faltan en la cátedra al primero
y más importante de sus deberes; al propio
tiempo que es evidente, notorio ó fácil de de-
mostrar que fuera de la cátedra son fervientes
apóstoles de la más absurda impiedad.

¿Es este un abuso? Indudablemente. Si el
magisterio tiene grandes derechos, tiene tam-
bién estrechísimos deberes. El maestro enseña
en todas partes; en el aula y fuera del aula, con
su palabra y con el ejemplo. Es imposible, mo-
ralmente imposible, que sea buen profesor y sa-
que buenos discípulos aquel que en la cátedra
sostiene doctrina espiritualista y saliendo á la
calle empieza á decir públicamente que la ma-
teria puede pensarse: es imposible, moralmente
imposible, que sea buen profesor y saque buenos
discípulos quien en la cátedra predique la
monarquía y en saliendo á la calle comience á
dar vivas á la república.

No hay en estos hombres dignidad, ni decoro,
ni prestigio para la enseñanza.

¿Cómo se corrige este abuso? Ninguna ley ci-
vil puede consentirlo ni autorizarlo en un pue-
blo culto.

Acaso se dirá que una cosa es el profesor y
otra el ciudadano. Mentira; la ley moral, la
conciencia rechazan tan indigna superchería, y
sería ofender al público el detenernos á demos-
trarlo. Profesor que así ultraja su toga profe-
sional, debe ser despojado de ella por inmoral,
por miserable.

Pero cuando un profesor sostiene públicamente
fuera de la cátedra doctrina contraria á la
de la Iglesia, por ejemplo: el materialismo y
el panteísmo, y saca un año y otro año disci-
pulos materialistas y panteístas, hay una con-
vención moral de que su doctrina es la misma
en todas partes, fuera del aula y dentro del
aula. A este catedrático no puede argüírsele de
contradicción, de duplicidad de conciencia.
Semejante cargo sería injusto. Puede hacérsele
otro, sin embargo, mucho más tremendo: el
de quebrantar la santidad y fidelidad de sus
más solemnes juramentos, el de conspirar con-
tra el Estado.

El Estado descansa en la ley fundamental de
la unidad religiosa: la ley penal castiga á todo
el que trate de hacer prosélitos contra la Reli-
gion católica: es así que todo el que enseña en
una cátedra panteísmo y materialismo, trata
de convertir á sus discípulos en panteístas y
materialistas: es así que el panteísmo y el ma-
terialismo se oponen á la Religión católica; lue-
go la ley debe castigar á los profesores que des-
de la cátedra enseñan estas doctrinas.

Para evitar este crimen, la ley exige al pro-
fesor un solemne juramento, y sin infringirlo
no puede el profesor enseñar doctrina contraria
á la doctrina católica. ¿La enseña sin embargo?
Luego debe ser destituido por perjurio. ¿No la
enseña en la cátedra y si fuera de ella? Luego
debe ser destituido, como antes hemos proba-
do, por falta de decoro y de dignidad, por in-
moral, por miserable.

Elijan pues los catedráticos aludidos.

No tienen otra salida digna y decorosa que la
de someter todos sus escritos á la autoridad
eclesiástica. Si no los someten, aceptan las ca-
lificaciones y censuras que de ellos han hecho
tantas personas dignas, sabias y competentes
en la materia: se reconocen por consiguiente
anti-católicos y aceptan uno de los dos térmi-
nos de nuestro anterior dilema: ó miserables, ó
perjurios. Si los someten, aguarden su fallo.

Hé aquí como dentro de la legislación actual

pueden y deben corregirse los principales abu-
sos que se cometen en la enseñanza, en los li-
bros de texto y por los textos vivos.

En ellos se fijó principalmente el digno dipu-
tado extremeño, y contra ellos debemos clamar
todos un día y otro día, porque en no corregir-
los hoy antes que mañana y ahora antes que
luego, se está faltando á la ley, y de la trasgre-
sion de la ley se sigue el envenenamiento de la
juventud, la conspiración contra el Estado, au-
torizada y consentida por el Gobierno. La re-
forma de la ley de instrucción pública viene
después, y en ella aceptamos las ideas del señor
Claros, expuestas con admirable lucidez, con
facilidad, galanura y elocuencia, y sobre todo
con una pureza de espíritu católico, que se va
haciendo rara por desgracia en nuestros Parla-
mentos.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Sin que nadie pueda extrañarlo, pues al fin
no deja de ser importante el negocio, sigue el
periodismo revolviendo en confusión más ó
menos grave al general Cialdini, á Napoleon III,
el reconocimiento del reino itálico, y demás
frioleras de la misma especie. El objeto de las
presentes líneas es enterar á nuestros lectores
de cuanto digno de mención se dice acerca de
estos puntos.

La *Epoca*, teniendo en cuenta que militar de
tanta importancia como Cialdini tiene hoy en
Italia, no se alejaría de allí únicamente por ve-
nir á España con motivo de la testamentaria de
su amigo el difunto general Fanti, pide permi-
so para pensar que algún objeto político puede
tener la excursión del Sr. Cialdini á España, y
añade:

«El general Cialdini ha sido ayudante del duque de
Valencia, y aunque este no haya aprobado nunca el
giro dado á ciertas cuestiones en Italia, mereció del
general italiano cuando estuvo en Turin pruebas de
una amistad sincera que no se ha interrumpido des-
pués. La traslación además de la corte á Florencia
exige por otra parte soluciones que es preciso pre-
parar. Elas habrían sido tan decorosas como fáciles
para todo el mundo sin el lamentable incidente de los
archivos napolitanos. La España habría hecho como
la Prusia, que nada ha reconocido ni negado, y la
cuestión no existiría.»

Pues se equivoca *La Epoca*: la cuestión exis-
tiría, y nos hallaríamos respecto de ella en la
misma situación embarazosa que se halla Pru-
sia, la cual arrepentida hoy del paso impru-
dente y nada decoroso que dió al reconocer
el reino itálico, ha aprovechado cabalmente la
ocasión de trasladarse á Florencia la corte del
tal reino, para protestar con su absoluta au-
sencia de esta nueva capital contra el mismo
reino que tiene reconocido.

La propia *Epoca* se lamenta, en otro párra-
fo, de que los periódicos absolutistas sigan en
sus incansables denuestos contra Victor Ma-
nuel, mientras de los mismos órganos del ra-
dicalismo italianísimo aparece la buena fé con
que el Rey del Piemonte se presta á un arreglo
con Su Santidad.—Por lo que á nosotros toca,
lejos de denostar á Victor Manuel, hemos ala-
bado la conducta que, en apariencia al menos,
ha comenzado á seguir. Lo que no hacemos es
deducir de aquí, como lo hace *La Epoca*, que
Victor Manuel haya practicado ya cuanto es ne-
cesario para que deba cesar nuestra actitud
respecto del reino itálico. Si los autores del tal
reino han de arrepentirse, no cabe duda en que
la conducta actual de Victor Manuel sería ya
un síntoma, y quizás un principio de arrepen-
timiento; pero mientras este se consuma, el reino
itálico sigue siendo testimonio vivo de la viola-
ción de todo derecho divino y humano: de don-
de resulta, como lo hemos dicho hasta la sa-
ciadad, que no hay otro medio, absolutamente
ningún otro medio de consumir y demostrar
aquel arrepentimiento, sino anular, en cuanto
física y materialmente puedan anularse, los cri-
minales hechos consumados. Mientras esto no
suceda, como quiera y cuando quiera que se
reconozca el reino itálico, se sanciona el triunfo
de un crimen, y esto no lo puede hacer España
ni nación alguna cuya política se rija por prin-
cípios de sana moral.

Creemos que así lo entienda quien está lla-
mado en España á juzgar y resolver este pun-
to; y aun por eso damos fé á la noticia que se
nos ha comunicado de que las últimas gestiones
practicadas para inducirnos á reconocer el rei-
no itálico, han sido tan vanas como las ante-
riores.

Ahora comprenderá ya el lector el vínculo
que liga cuanto dejamos dicho, con este otro
párrafo de *La Correspondencia*:

«Por más que se siga creyendo en todos los círcu-
los políticos que vendrá á Madrid el Emperador de los
franceses, todavía, podemos asegurarlo, no se tiene en
las regiones oficiales ninguna noticia que dé la segu-
ridad de esta visita. En todo caso, y según cartas par-

ticulares, que tenemos á la vista, se cree que el Empe-
rador vendrá á España de rigoroso incógnito y que
visitará á nuestros Soberanos en el Real Sitio.»

La Correspondencia, por esta vez, ha sido ma-
informada: en las regiones oficiales se sabe que
Napoleon III, de incógnito ó sin incógnito, pien-
sa llegar á Aranjuez en los últimos días del mes
corriente.

Respecto de las urgencias de S. M. Imperial,
que nos valgan el honor de esta visita, no po-
demos en rigor decir que no sabemos cosa al-
guna, porque sabemos lo que nos cuenta *La Epoca*
de ayer en un artículo reducido en sus-
tancia á informarnos de cómo el Emperador de
los franceses viene para decirnos que él es muy
enemigo de—«todos los revolucionarios de Eu-
ropa»; que Francia—«por su situación geo-
gráfica y por otras causas de todos conocidas,
es la nación que más puede influir en nuestro
destino»; y que de resultas—«Luis Napoleon
influirá para que se acerque nuestro Gabinete
á las condiciones que tienen otros países cató-
licos, á fin de que pueda interponer su acción
en beneficio del Pontificado.»

Advertimos á nuestros lectores que todo es
copia literal de las frases de *La Epoca*; y se lo
advertimos, porque, de lo contrario, quizás les
repugnase creer que así hable un periódico
español. No queremos comentar el inconcebible
artículo de *La Epoca*: por razones de impor-
tancia y conveniencia muy obvias, preferimos
reproducir los comentarios que á cada una de
esas frases pone *La España* de hoy en los si-
guientes párrafos de su bien pensado artículo.
Dicen así:

«No tendríamos inconveniente en participar de la
credulidad de *La Epoca*, si no nos asaltara el recuer-
do reciente de lo ocurrido en Nápoles.

«Buena era la inteligencia y cordiales parecían las
relaciones que Francisco II conservaba con todas las
naciones de Europa, y especialmente con la corte de
Turin, de quien había recibido toda clase de seguri-
dades; y esto, sin embargo, no impidió que á la som-
bra de esas mismas relaciones y amparado por la
misma corte de Turin, armara Garibaldi su expedición
á Nápoles dentro del mismo Piemonte.

«Nos parece que este ejemplo dice bastante y no
creemos necesario recordar otros algo más lejanos.

«*La Epoca* quiere que pongamos, digámoslo así,
nuestra seguridad personal bajo el patrocinio del Im-
perio, ó lo que es lo mismo, que pongamos la suerte
de nuestro país y la seguridad de nuestras más vene-
radas instituciones en manos de la influencia moral
de Napoleon III.

«Todo esto viene á desembocar en otro párrafo de
La Epoca, que es como sigue: »

Aquí *La España* reproduce el párrafo de *La Epoca*
donde se hallan las últimas líneas que
dejamos reproducidas entre comillas, y pro-
sigue:

«¿A qué tantos rodeos ociosos, tantas vueltas y re-
vueltas, para decir que el Emperador viene á Madrid
tras del reconocimiento del reino italiano, que lo fa-
cilite el camino de una alianza con España? ¿A qué tan-
to misterio para descubrir al fin la creencia de que el
Imperio nos necesita para sus proyectos políticos del
momento?

«Entiéndase bien esta cuestión, que por lo que va-
mos viendo, toma un aspecto más serio del que se le
ha concedido á primera vista.

«El reconocimiento del reino de Italia por parte de
España, parece que urge. Esta urgencia manifiesta
no debe reconocer por causa el interés que nadie pue-
da tomarse por nuestros asuntos. A alguien que no
somos nosotros, le interesa ese reconocimiento. ¿Pa-
ra qué?

«Nuestra actitud, contraria á los hechos consuma-
dos en la península italiana, ¿es tan poderosa que
pueda por sí misma poner en peligro las conquistas
que por medio de la revolución ha realizado el Pia-
monte? Nuestro orgullo nacional no puede llegar á
tanto. El Piemonte podría pasar muy bien algún
tiempo más sin nuestro reconocimiento.

«¿Dónde está, pues, la verdadera causa de esta ur-
gencia? ¿Para qué se nos necesita cuando con tan sin-
gular empeño se pretende deshacer el obstáculo que
nos separa de la política patrocinadora de la revolu-
ción de Italia?

«Esta es la cuestión.»

Y siendo esta la cuestión, ya ven nuestros
lectores cómo es grave, muy grave.

La coalición no cuajó. Por los diversos párra-
fos que hemos dedicado á este asunto, habrán
comprendido nuestros lectores cuáles han sido
las causas del fracaso, y, aun sin andar rebus-
cando, fácil es adivinar que la causa principal
está en lo monstruoso y absurdo de semejante
liga, y sobre todo, más que en nada, en la im-
posibilidad de que los liberales se pongan de
acuerdo, cuando se proponen obrar así. Esto no
quiere decir que las oposiciones dejen de ir to-
das á un mismo fin y casi por idénticos medios,
ó lo que es lo mismo, que no haya entre ellas
una coalición tácita; lo que quiere decir fíase y
llanamente es que los liberales, dotados en ge-
neral de igual ambición y de iguales pasiones,
con la pretensión de ser jefe cada uno de ellos

y de predominar sobre los demás, difícilmente pueden marchar en inteligencia y buena armonía; con la vista siempre fija en la presa y forjándose la ilusión de ser exclusivos dueños de ella, van, sí, todos al mismo punto, pero ni aun de lejos quieren contraer compromisos; y desgraciados ellos si por un momento los contraen, porque con el triunfo viene la lucha horrible entre los vencedores.

Pero como quiera que, olvidándose de las amargas lecciones de la experiencia y sintiendo más que nunca su importancia, pensaron algunas fracciones en ligarse, y como quiera que también por suerte de ellas mismas las negociaciones para el efecto se han roto en los preliminares, se ha movido entre ellas tal cisco, y de tal modo se ha despertado en algunas el odio y el despecho, que casi estamos por creer que en lugar de unirse para combatir al Gobierno, desean ligarse a éste para combatir a los que creen que han producido el aborto de la deseada coalición. De resultados los demócratas y progresistas están que trinan contra la Unión liberal, y contra los resellados particularmente, al paso que esta echa el asunto a broma, y unos y otros andan despechados y corridos de vergüenza, no sabiendo cómo echar de sí las chanzonetas en que se entretienen con ellos los diarios ministeriales. Tenemos a la vista varios párrafos que confirman lo que venimos diciendo, pero de ellos sólo queremos reproducir uno de un diario ministerial, *Los Tiempos*, que dice así:

«Amigo, eso se llama aprovechar el tiempo. Mientras el Sr. Olózaga se marcha por esos mundos de Dios a esparcir el ánimo, y el general Prim de buro a países extranjeros, y el Sr. Sánchez Silva a visitar a Numa Pompilio ó a Urbiz et Orbiz, que á su señoría le dan lo mismo, otros viajan por el interior, cada cual con su misión concreta, y algunos se quedan en Madrid, arreglando las cosas, haciendo los preparativos de la función. ¿Estáamos?»

Parece que ayer celebraron una larga, cordial é interesantísima entrevista los Sres. Castelar y duque de Tetuan, nuevo adorador de la púdica, inocente, candorosa, angelical y espiritualísima democracia.

«¿De qué hablarían?»

Compadecemos como siempre á todas las agrupaciones que obren en nombre de un partido, y sin saber por qué, en esta ocasión más que á otros á los pobres progresistas con quienes parece que todos quieren divertirse; y eso no está bien hecho.

Y ya que de progresistas hablamos, vamos á dar cabida en este suelto á unas cuantas líneas que encontramos en una carta que con fecha 15 dirigen de París al *Diario de Barcelona*, que dicen así:

«D. Salustiano de Olózaga partió anteayer para Italia. Han corrido muchos rumores sobre esta persona, de los que no juzgo que deba hacerse caso. En cuanto al objeto de su viaje á Italia, se le relaciona con las aspiraciones y gestiones del partido de la unión ibérica, sin que sobre el particular me haya sido posible obtener noticias precisas. Con este motivo se ha notado que no es esta la vez primera que el señor Olózaga se dirige á Italia, y que sus viajes á dicho país han sido bastante frecuentes para poder atribuirles miras políticas.»

Refutar todos y cada uno de los dislates de la prensa revolucionaria uno y otro día, exigirá un centenar de hombres que no dejen la pluma de la mano y una publicación diaria con muchas más columnas de las que tiene nuestro periódico, y por otra parte, nada nuevo en la doctrina aprenderían nuestros lectores. Pero de lo que no podemos dispensarnos es de darles á conocer con qué clase de gente nos vemos precisados á luchar á todas horas, cuáles son sus ideas y cuál su ciencia, y cuáles sus sentimientos, su intención y sus aspiraciones. Al efecto bastanos muchas veces hacer notar sus disparates, y hoy por lo ménos, cumplimos nuestro propósito trasladando el fruto de sus meditaciones.

Ayer nos pareció en gran manera útil á la piedad de nuestros lectores de esta diócesis, advertirles que, según declaración de nuestro Prelado, no es necesaria la abstinencia de carne en los tres días de ayuno que se requieren para ganar el Santo Jubileo, y *La Democracia*, después de copiar nuestro párrafo, añade la siguiente gracia:

«En verdad que necesitábamos esta dispensa de las vigiliat cuaremales.»

La Iberia se contenta con preguntar si tenemos algun enemigo pescadero.

Publicamos también en nuestro número de ayer una carta de Salamanca dando cuenta del piadoso ejemplo de sumisión á las disposiciones de la Santa Sede, que han dado los catedráticos y discípulos de las diferentes escuelas de aquella ciudad, y *La Democracia* dice lo que sigue:

«Hé aquí lo que hacen los catedráticos y los estudiantes de Salamanca, según nos escribe EL PENSAMIENTO.»

Y trasladando algunas líneas de la mencionada carta, concluye así:

«Bien por estos alardes religiosos! Bien por esto de convertir las Universidades en Seminario! Cuando se le ocurre una idea parecida al señor marques de Zafra?»

El mismo diario atribuye á un párrafo en que das pasados combatimos al diario democrático *El Eco de Bilbao*, dos denuncias que dice haber sufrido, y francamente, al leer nosotros estas líneas casi nos hemos enorgullecido creyéndonos con algun mérito en ese pequeño triunfo; pero pronto reflexionando hemos dicho para nuestros adentros: «¡Bah! no se deberá á nosotros, porque si algun caso se nos hiciera,

algo más frecuentes serian las denuncias de periódicos y la corrección de otros muchos abusos.» Pero sea como quiera, para que nuestros lectores puedan juzgar qué género de periódico es el tal *Eco de Bilbao*, tengamos un poco de resignación y lean con cuidado las siguientes líneas que publicaba días atrás y que con razon califica otro diario de Bilbao de filosofía más epicúrea que cristiana.

El mundo, dice, es una inmensidad de riquezas destinadas para el hombre á quien dotó Dios de la inteligencia para explotar más y más esa mina inagotable, á quien dotó del afectuoso instinto de la sociabilidad para que en medio de los placeres que le prodigan las riquezas viviera en armonía con sus semejantes. ¿Quién no creerá que el hombre es feliz?»

Véase, pues, cómo se explicotean los diarios que nos acusan de mezclar la religion con la política, y que hacen alardes de la más pura ortodoxia cuando les demostramos lo herético de sus doctrinas y lo impío de su lenguaje.

Francamente, creemos que la revolucion está perjudicando sus mismos intereses. Cuando se concretaba en la apariencia á hablar y trabajar por la política, cuando en cátedras y ateneos se esforzaba por simular candidez y pureza de intención, y extendiendo los brazos y levantando los ojos, tenía siempre en los labios el nombre del Salvador, el Gólgota, el Calvario, la Redención del género humano, etc., etc., logró hacer la revolucion, y con ella la democracia algunos secuaces entre la gente ilustrada y de algun sentido; pero á la verdad, hablando tan gordo como lo hace desde tiempo atrás, lejos de ganar, es nuestra opinion que irá perdiendo, y se lo comunicamos á los interesados para lo que pueda convenirles.

Copiando *La Iberia* algunas líneas en que hablabamos de un banquete que se anunciaba en honor de Cialdini, nos dice lo siguiente:

«Gracioso quiere estar el soldado neo-católico; pero la gracia se le ha quedado donde siempre, en el fondo del tintero.

«¿Querá decirnos el bonete farisático á quienes combatía Cialdini en Castelfidardo, y á quienes durante la lucha de 1859?»

A esta pregunta contestaremos con esta otra: ¿A quién combatía Murat en 1808?

El Gobierno no ha recibido noticias oficiales del Perú ni de Chile por el correo que acaba de llegar de Southampton.

Aun cuando algun periódico, entre ellos *La Epoca*, dice tener noticias de que aquello estaba hecho una balsa de aceite, se nos ocurre dudarlo, porque tan grata nueva, como seria para España el que hubiese cesado todo temor de nuevas complicaciones, valia la pena de que el Sr. Pareja la hubiese comunicado el Gobierno, y cuando dicho diplomático calla, sus razones tendrá para ello.

¿Y por qué no han de ser estas, que el señor Pareja no se atreva á decir al Gobierno: «vivan ustedes con confianza, porque esto se arregla, la revolucion no puede salir triunfante?»

Nuestro Padre Santísimo el Papa Pio IX se ha dignado honrar con la siguiente carta autógrafa al Excmo. señor Obispo de Huesca, contestación á la que este Prelado le dirigió, acompañando á la misma las Pastoraes que publicó con motivo de la Enciclica *Quanta cura* de 8 de Diciembre último, y otros documentos de adhesión relativos á la misma.

A nuestro venerable hermano Basilio, Obispo de Huesca.

PIO PAPA IX.

«Venerable hermano, salud y bendición apostólica. Con sumo placer hemos recibido, venerable hermano, tus apreciables cartas y los testimonios á ellas adjuntos de pastoral solicitud y celo, con que has procurado que las doctrinas de la Santa Sede recibidas por tí con grande respeto y consideración, lo fueran igualmente con amor y obediencia por tu Clero y pueblo.

Nos asociamos á tu alegría, en vista de lo bien correspondidos que han sido tus deseos por toda la grey que te está confiada; gozándonos sobremanera, de que estando tú unido á Nos con el vínculo de amor tan especial, lo estén á tí con el de la conformidad de sentimiento todos tus fieles, demostrando así estar identificados con Nos. Continúa, venerable hermano, fomentando con toda diligencia tan admirable unión de las almas, y que el mismo Autor divino de Nuestra Religion no cesé de pedir á su eterno Padre, y con la que, nos prometemos conseguir indudable victoria del mundo y el infierno.

Entre tanto, recibe, como testimonio de nuestra gratitud, presagio de abundantes dones celestiales y señal de protección divina, la Bendición Apostólica, que de lo íntimo de nuestro corazón y con todo afecto os damos á tí y á todos tus diócesanos.

Dado en Roma, en San Pedro, día 26 de Abril de 1865.—De nuestro Pontificado año XIX.—Pío PAPA IX.»

Anteanoche se fué á Valencia el Sr. Cialdini.

Lo del banquete del Sr. Salamanca parece que, al ménos por ahora, ha quedado en suspenso.

Dos meses ó poco ménos hay todavía para que pueda hacer este obsequio el conde de los Llanos al héroe de Castelfidardo.

Las últimas noticias que acerca del estado del señor Obispo de Vich tenemos, las debemos á una carta de aquella ciudad fecha 13.

Dice así:

«El Ilmo. señor Obispo sigue en estado de gravedad; aunque promete prolongarse mucho su dolencia, si no sobreviene ningún accidente.»

CORREO DE LA HABANA.

Por el vapor-correo *Infanta Isabel* que llegó

el martes á Cádiz con el rápido viaje de quince días, hemos recibido periódicos de la Habana que alcanzan al 30 del mes último.

Correspondencias particulares de la isla de Cuba alaban el celo del intendente de aquella isla, señor conde Armildez de Toledo, que sigue ocupándose con actividad del arreglo de las oficinas de Hacienda pública, con el cual ha de economizar al Estado muchos miles de pesos al año. La aduana marítima se halla ya desahogadamente instalada en el edificio de San Fernando.

La salud pública era excelente.

Los periódicos de la Habana no dicen una palabra de la conspiración de negros de que tanto se ha hablado en Madrid. Sin embargo, parece que allí mismo habían corrido rumores alarmantes atribuyendo no sabemos qué proyectos de pillaje á una parte de la gente de color; pero la noticia, cuyo fundamento ignoramos, estaba ya olvidada del público y no se la daba importancia alguna.

Algo más preocupaban los ánimos los sucesos que han puesto término á la guerra civil en los Estados Unidos, y era general el deseo de que España fijase seriamente su atención, ahora más que nunca, en la necesidad de poner á cubierto á las Antillas de todo peligro para el porvenir.

En Santo Domingo era ya conocida la votación del Congreso sobre el abandono de la isla. Procedente de la misma había llegado á la Habana el mariscal de campo D. Felipe Genovés y Espinar, para recibir órdenes del capitán general de la isla de Cuba.

Nada importante había ocurrido en el territorio dominicano, si se exceptúa lo que dice una carta de Puerto-Plata que inserta el diario de Cuba del 16 de Abril, y que á pesar de lo que nos decía nuestro corresponsal, copiamos á continuación, por suponer á su autor bien informado:

«Indecible es el gusto que aquí hemos experimentado al abrazar de nuevo á nuestros queridos compañeros, que por espacio de diez y nueve meses han estado sufriendo de una manera horrible en Santiago de los Caballeros.

El 8 se verificó el canje de 142 individuos de tropa, de los cuales hubo necesidad de conducir en el acto 93 al hospital por hallarse en estado muy lastimoso á causa de enfermedades cutáneas, la mayor parte ulcerados los pies por las niquas y los rampanos. Como se tenía noticia del estado misérrimo en que llegaban, la administración militar había preparado todo lo necesario para auxiliarlos instantáneamente, así es que tenían dispuesta la cama y sazónado el desayuno. Al recibir á estos infelices hubo escenas desgarradoras. Con lágrimas en los ojos exclamaban: «Gracias á Dios, gracias al Señor que estamos ya entre los nuestros y que tenemos cama y pan.» La relación de las miserias y trabajos que han soportado, estremece.

A última hora.—Han sido cangeados cinco oficiales, entre ellos un capitán de Isabel II, un profesor de sanidad militar llamado Herrari, otro de la misma clase, de apellido Prieto, y su esposa. Aun quedan por canjear de los nuestros, pero tenemos oficiales dominicanos de sobra.»

Oficiales prisioneros cangeados en Puerto-Plata: Batallón de Isabel II.—Capitán D. Mariano Galán Gen. Regimiento infantería de la Corona.—Subteniente D. Adriano Lopez Morillo.

Batallón de Vitoria.—Teniente D. Eduardo Grajera Castañeda.

Batallón de San Quintín.—Subtenientes D. Braulio Ordoñez Morales, D. Francisco Cárdenas Vassallo y D. Cayetano Martín Hidalgo.

Sanidad militar.—Primer ayudante médico don Francisco Ferrari Saez de Tejada.—Segundo ayudante farmacéutico D. Isidro Mateo Chamarco.

Lista de los prisioneros cangeados en Puerto-Plata que han ido á la isla de Cuba en concepto de enfermos: Administración militar.—Auxiliares, D. Domingo Mora y D. Fabriciano Calvo Vega.

Sanidad militar.—Practicante aparatista, D. José García Vega.—Idem de primera clase, D. Pedro Quintana Brenes.

Artillería de Santo Domingo.—Artilleros, Juan Bido Matos, Juan de Navas Marcela y Francisco Martínez Gonzalez.

Escuadrón de Africa.—Soldado José Escribas Ortiz. Guardia civil.—Soldado Ramon García García.

Batallón de Vitoria.—Sargento segundo, Enrique Bueno Marion; soldados, Ramon Cavalero Rojasin, Antonio Crespo Cordonet, José Boluda Bech, José Vazquez Reinaldo y Félix Ruiz Martinez; sargentos segundos, Francisco Romá y Pedro Santos; soldados, Manuel Callon Lopez, José Rosas Rojas, Serapio García Romero, Aniceto Perez Calahorra, Ignacio Navarro y Revos, Domingo Estevez Braña, Antonio Ferrer Cabanes y Antonio Gallardo Puig.

Batallón de San Quintín.—Soldados Vicente Giguey Deira, José Trager Arteches, Vicente Romay Insua, Manuel Tagaret Catalan, Francisco Bermudez y Juan Gomez; trompeta Pedro Cuerdo, Cuadra, Manuel Pelaez Rodriguez, Juan Hernandez Diaz, Juan Barquiza y Zazos y Manuel Martinez.

Regimiento de la Corona.—Soldados Andres Sanchez Gomez, Agustín Dominguez Peña, Manuel García Masa, Lázaro Meana Ranchuelo, José Torrente Sanchez, José García Camino.

Tercero provisional.—Soldados Francisco Carrasco Lopez, Francisco Leon Cabello.

Cuarto provisional.—Antonio Pestana Carvallo.

Batallón de Valladolid.—Soldado Cayetano Villar Lado.

Anteayer, después de descansar SS. MM. del corto viaje á Aranjuez, se sentaron á la mesa honrando con su invitación para que los acompañasen en ella á varias personas de las que se trasladaron con ellas á dicho Real Sitio.

Estas fueron los Sres. Lersundi, comandante general del Sitio; Belda, gobernador de la provincia, y Weisveiller y Salamanca, directores del ferro-carril del mediterráneo.

A la derecha de S. M. la Reina se colocó el señor Lersundi y á su izquierda el Sr. Salamanca: á la derecha de S. M. el Rey se sentó el Sr. Belda y á la izquierda el Sr. Weisveiller.

El Sr. Arrazola no asistió á la comida, porque los Reyes les dispensaron en atención al delicado estado de su salud.

La comida se prolongó hasta las diez de la noche, á cuya hora se retiraron SS. MM. á sus habitaciones.

La Reina Cristina ha fijado su residencia de verano en la posesion (villa) de Mondisir, edificada en la aldea de Saint-Adreese, cerca del Havre.

Dice *La Epoca*:

«Las correspondencias de Portugal confirman el viaje de D. Sebastian á Lisboa, donde piensa residir el verano próximo. El Príncipe enlazado también á la familia Real portuguesa ha vivido ya en la corte del vecino reino, y hasta piensa comprar, segun parece, un bello palacio cerca del de Belem y en las hermosas márgenes del Tajo. Una fragata de guerra parece debe conducir á fines de mes al Infante, á su esposa y á un numeroso séquito desde Cartagena á Lisboa. También son esperados en Portugal los Príncipes de Eu, herederos del trono del Brasil.»

Las obras que los marqueses de Narros dispusieron ejecutar en su palacio de Zarauz, por si tienen la honra de hospedar á SS. MM., continúan.

El lunes saldrá de esta corte la señora marquesa á inspeccionar lo ya hecho, y á disponer lo que en su galantería y buen gusto crea poder faltar para que sus augustos huéspedes se instalen dignamente.

Al señor ministro de Gracia y Justicia acompañan en Aranjuez el Sr. Encina, oficial mayor de aquella secretaría, y el Sr. Campos, secretario particular del señor ministro.

El Gobierno, segun dijo anoche el presidente del Congreso, ha remitido al Senado, para que vaya adelantando en el examen de ellos, los presupuestos de los ministerios de la Gobernación que han sido ya discutidos y votados definitivamente por el Congreso.

Es de creer que lo mismo se haga con el de Marina, que anoche quedó aprobado, y con el de Gracia y Justicia, cuya discusión comenzará hoy, y con los demás, conforme vayan recibiendo la aprobación de la Cámara elejible.

De esa manera se puede ir ganando tiempo, y el día en que el Congreso haga la remisión total del proyecto, estará el Senado en disposición de evacuar su informe sin dilaciones que embaracen la gestion económica del Gobierno.

Y nos parece esta resolución tanto más prudente, cuanto que sin caer en contradicción con el artículo 7.º de la ley de 12 de Julio de 1837, puesto que la mera remisión no es una propuesta que es lo que aquella prohibe que se haga simultáneamente en los dos Cuerpos colegisladores, puede el Gobierno neutralizar propósitos tan legales como los que se indican en las siguientes líneas de *Las Novidades*:

«Parece que son muchos los discursos que deben pronunciarse todavía en el Congreso antes de aprobarse los presupuestos.

Véase, pues, cómo las diputaciones provinciales han hecho lo que han debido negándose á hacer los repartimientos.»

Leemos en *El Independiente*:

«Algunos diputados castellanos, entre ellos un ex-ministro, han trabajado grandemente esta tarde por convertir en cuestion política la cuestion de las harinas; pero otros diputados se han negado rotundamente á ello, alegando que no estaban dispuestos á ser instrumentos de nadie.

Entre estos se distinguia por su energía, segun nos han dicho, el señor vizconde de Revilla.»

Dice *El Diario Español*:

«No es exacto que el Gobierno y el Sr. Moyano anden en tratos como le han dicho á uno de nuestros colegas. El Sr. Moyano está resuelto á continuar su noble oposicion.»

Anoche recibió *Las Noticias* el siguiente telegrama:

«SANTANDER, 18.

Los comerciantes de harinas de esta plaza, han recibido noticias de la Habana, en las que se les asegura que si llega á realizarse la baja á 4 1/2 pesos sobre las harinas extranjeras y á 1 1/2 las españolas, las de Santander no podrán competir con las de los Estados Unidos, desde donde han propuesto un convenio para enviar todas las harinas que se necesiten, sin exceder nunca de 10 1/2 pesos fuertes el barril.»

A la salida del vapor-correo del Pacifico, no había llegado allí la fragata *Numancia* ni se sabía si habría retrocedido para España de resultados de la orden que le había dirigido el general Pareja á Montevideo luego que se hubo firmado la paz.

En Cádiz se han presentado nuevas proposiciones para adquirir billetes hipotecarios. Las noticias deayer son de que los Sres. D. Lorenzo Nicolás Mendoro, D. Salvador Rapallo y D. Federico Victor, habían presentado proposiciones: el primero por valor de 200,000 reales, el segundo por 400,000 y el tercero por 300,000; todos al tipo de 88 reales y 33 céntimos por 100.

Por el juzgado del Hospicio se han mandado retener 28,000 rs. del depósito que garantiza la publicación del periódico *La Iberia*, para atender á las resultas de dos causas criminales que se siguen contra el editor del indicado periódico.

No es exacto que los exámenes generales en la Universidad central se adelanten ocho días.

Lo que se ha dispuesto en obsequio de los alumnos que al terminar este curso académico tienen que tomar grados, es que comiencen hoy los de los cursantes de los años 4.º y 6.º de facultad.

El señor gobernador no ha otorgado su permiso á los alumnos de D. Pedro Mata que querian dar á este una serenata.

Dice un periódico que han sido autorizados los Padres escolapios de Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza para celebrar comicios ó capítulos provinciales periódicamente.

Nos escriben de Lérida con fecha 17 del corriente: «¿Quién tendrá la culpa de que en esta provincia estén los partícipes del presupuesto eclesiástico en

descubierta desde Febrero inclusive en adelante, mientras las demas clases han cobrado ya el mes de Abril? Estamos seguros de que si de ello estuviere enterado el señor ministro de Hacienda, procuraría poner remedio á esta verdadera anomalia.»

En la tarde del domingo salió en procesion de la santa iglesia catedral de Málaga el Clero parroquial, los seminaristas y el Ilmo. Cabildo con el Excmo. é ilustrísimo señor Obispo. Se dirigió á la parroquia de la Merced, donde se dijeron las preces, volviendo después á la catedral. Esta procesion, que se repetirá el próximo domingo, ha tenido por objeto ganar el Jubileo universal concedido por Su Santidad.

El día 5 del actual, á una de la tarde, entregó su alma á Dios en Tarragona el muy reverendo Padre Fray Francisco Anglada y Bayona, de la orden de San Francisco, á la edad de 85 años, natural de Barcelona, lector jubilado que fué en la órden Sarática, Guardian de Barcelona, catedrático vespertino de sagrada teología en el Seminario tridentino de Tarragona durante 20 años, de religion en el mismo durante 14, y de moral por dos años; fué confesor de los muy reverendísimos Ilmo. señor Arzobispo que fué de aquella diócesis, D. Fernando de Echanove y Zaldibar, y de los Ilmos. Obispos de Girona y de Ibiza. Examinador Sínodal de aquel Arzobispado, de los Obispos de Girona, Ibiza, Solsona y Palencia, orador eminente y escritor público, pues que pocos años antes de morir compuso una obra titulada *Plácido y Taciana*, que tuvo mucha aceptación.

Su erudicion era tan vasta que tuvo por discípulos á los señores Obispos doctor Palau que lo fué de Barcelona, y el actual de la Seo de Urgel; la mayor parte de los Curas párrocos de aquel arzobispado son discípulos suyos, así como muchos de los que figuran en varias carreras civiles. Murió olvidado del mundo, así como lo fué en vida, de modo que puede aplicársele aquel texto de la Escritura: *Ecce quomodo moritur justus et nemo percipit corde*. En el cielo habrá encontrado el premio que merecian sus virtudes.—R. I. P.

Los diputados catalanes, cuya conducta han tratado de tergiversar los diarios oposicionistas, han dirigido á *El Diario Español* una comunicacion en que explican su actual posicion, y que dice así:

«En el número 3,975 de su apreciable periódico, correspondiente al día de ayer, se lee un suelto en que se da cuenta de la visita que la comision de diputados á Cortes por Cataluña, por sí y en representación de sus compañeros, tuvo la honra de hacer al señor duque de Valencia, como presidente del Consejo de ministros, para expresarle el agradecimiento del país, por el Real decreto que declara libres de derechos los tegidos de algodón y lana que se importan en nuestras provincias de Ultramar.

Es sensible que un acto puramente confidencial haya caído bajo el dominio público para convertirse en arma de partido; y prescindiendo los que suscriben de las apreciaciones de *El Diario Español*, cámpenos declarar: que las quejas del señor duque de Valencia respecto de los diputados de oposicion, así como la contestacion que creyó del caso darle el señor Paz, no tuvieron otro carácter que el de una expansion afectuosa y amigable que explican fácilmente la indole de la reunion y de las personas que concurrieron: que todos y cada uno de los firmantes salimos completamente satisfechos de la entrevista con el señor duque de Valencia, y sin otro sentimiento que el de profunda gratitud por la manera decisiva, pronta y delicada con que, oyendo nuestras patrióticas y leales excitaciones, ha acudido el Gobierno de S. M. á mitigar la terrible crisis fabril que alige á nuestra amada Cataluña.»

Han sido nombrados vocales de la junta municipal de beneficencia de esta corte los señores marques de Falces y el conde de Heredia Spínola.

Ademas del señor conde de Superunda, han sido nombrados gentiles-hombres de Cámara de S. M. los señores vizconde de la Vega, D. Pedro Montalvo y Romero, D. José Checa y Osorno, D. José Angulo y Gallego y D. Fernando Diaz de Mendoza.

De una carta de Vitoria, fecha 13 de Mayo, tomamos el siguiente trozo:

«El ilustre ayuntamiento de Vitoria, presidido por su celoso y simpático señor alcalde D. Ladislao de Velasco y Cuesta, ha visto con la mayor satisfaccion y contento realizado el pensamiento iniciado por el excelentísimo señor capitán general Garrigó, que con sus buenos deseos, no descansa de proporcionar á sus subordinados cuantas mejoras son compatibles con el buen servicio y á la ciudad que tanto le quiere los medios de aumentar su guarnicion. Tal ha sido el traslado hecho el día de ayer del hospital militar que ocupaba una parte del cuartel de San Francisco al espacioso edificio del ex-convento de Santo-Domingo, tomando como es consiguiente por parte de la sanidad y administración militar las medidas más acertadas para la mayor comodidad de los enfermos.

Las nuevas obras ejecutadas en el ex-convento de Santo Domingo han sido costeadas por la corporacion municipal, y como diremos algun día (que lo deseamos en el alma), este grandioso edificio, que provisionalmente se destina una de sus partes á un servicio militar, está llamado tan pronto como se concluyan otras obras proyectadas por la municipalidad, á llenar una de las primeras necesidades para Vitoria y su obispado, cual es la creacion de un gran seminario conciliar, abriéndose al público el espacioso templo donde por largos años de buena paz se dió culto á Nuestra Señora del Rosario, tan venerada por el pueblo vitoriano.

Otro acuerdo de la misma corporacion y de suma importancia debemos hacer conocer á los juiciosos lectores del ilustrado diario vascongado; la señora vizcondesa de Jorbalan, que consagra su vida en obsequio á la multitud de jóvenes inexpertas que buscando esa mala libertad se ven en la más completa miseria, ha llegado á esta ciudad, y puesta de acuerdo con las autoridades foral y municipal, tendremos el gusto de que muy pronto habrá en esta casa donde las jóvenes separadas de la buena senda reciban una educacion que, basada en los sanos principios, las haga olvidar lo pasado y sean útiles para sí y para la sociedad.»

BIBLIOGRAFIA.

El PALADIN DE CRISTO, armado para las grandes batallas de la Iglesia militante, por D. José Gras y Granollers, Presbítero.

Los campeonatos del anti-cristianismo levantan la bandera de todas las rebeliones y delirios que han conducido al abismo á innumerables almas.

Frente á frente de esos paladines de Belial, enarbolando la bandera de la virtud, que recomiendan este libro. Contiene nueve secciones, unas de defensa científico-religiosa, otras de devoción.

Hélas aquí:

1.ª La cruzada del siglo.

2.ª Anuncios.

3.ª Cristo es Dios.

4.ª Economía divina.

5.ª Víctima de salvación.

6.ª Absolución de todos los crímenes y bálsamo de todas las heridas.

7.ª Corte de Cristo.

8.ª Triduo en honor de la Divinidad de Jesús. Contiene meditaciones, homenajes, plegarias, afectos, letanía y un cántico de fidelidad católica.

9.ª Cristo reina.

Se admiten suscripciones hasta el día 31 de Mayo en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6; Lizcano, Cruz, 31, y en las administraciones de La Regeneración y El PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los señores suscritores de Madrid lo recibirán por 6 reales: pasado Mayo se aumentará el precio.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de El PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 19.

El desacuerdo que ha surgido entre la comisión del Cuerpo legislativo y el Gobierno motivo de ciertos proyectos de ley, ha retardado la presentación del dictamen sobre el proyecto suprimiendo la prisión por deudas; aun se cree que este podrá discutirse y aprobarse en la presente legislatura.

MARSELLA, 18.

El Monitor de la Argelia dice que la periferia del Emperador Napoleón en la provincia de Orán, será de seis á siete días.

Los habitantes españoles, italianos y franceses rivalizan en el ardor de sus manifestaciones y en sus deseos de festejar á S. M.

El Emperador ha indultado gran número de prisioneros; también ha mandado poner libertad muchos presos civiles y militares penitenciados en Hanach y en Lambessa.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 43-90 p
Títulos del 3 por 100 diferido 39-60 p
Amortizable de primera clase 00-00 no pub.
Amortizable de segunda id. 00-00 no pub.
Del personal, 20-75 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles 78-25 no publicado.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Presidencia del señor Alvarez.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Mayo de 1865.

Se abrió á los dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. FUESTA: En la sesión del 29 de Abril se acordó que estaba sujeto á reelección el diputado por Pineda. Deseo saber en qué fecha se comunicó aviso al Gobierno, porque todavía no se ha convocado á nueva elección.

El señor PRESIDENTE: Se preguntará á secretario.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Considerando grave todo lo que pueda referirse á las deudas amortizables y á los certificados ingleses, debo decir que ha llamado mi atención un anuncio del Times del 13, que dice así:

«Deuda española.—Habiendo manifestado el Gobierno español deseo de venir á un arreglo de las reclamaciones sobre la misma, relativas á la deuda pasiva, se desea y se considera necesaria la concurrencia de las personas interesadas á una reunión pública de los tenedores de las deudas amortizables en Londres, el miércoles 17 de Mayo, á las doce en punto de la tarde.

En las cartas y reclamaciones se dirigirán, etc., etc.»

Yo supongo que los señores diputados habrán comprendido como yo que estos anuncios son de suma importancia. Por tanto pregunto al Gobierno: ¿ha dado el Gobierno de alguna manera autorización directa ó indirecta para que los interesados en estas Deudas se hayan reunido en el caso de citar á esta reunión?

¿Cree el Gobierno que el enlace de estos anuncios con otro que le sigue, en el cual la comisión de la Hacienda española en Londres da cuenta de la subasta que ha de verificarse de títulos consolidados, puede dar carácter oficial al de los tenedores de Deudas amortizables y de certificados de cupones?

El señor ministro de la GOBERNACION: Dos son las preguntas de S. S. La primera se funda en dos anuncios del Times convocando á los tenedores de dos especies de papel consideradas como Deuda de España; y pregunta S. S. si el Gobierno ha autorizado

á los señores para poner estos anuncios. Empezando al señor ministro de Hacienda la respuesta, puedo decir, por lo que hace al Gobierno, que este no ha dado autorización para nada que tenga relación con esos anuncios sorprendiendo al Gobierno tanto como á los señores S. S., y contesto á la segunda de estas cuestiones de crédito y deudas que en el mismo lugar del periódico. La comisión de dar lugar á que se crea lo que se supone una relación tiene el de la comisión de los cupones, y de los cupones, que preocupan al mundo, y acerca de la cual se han manifestado varias opiniones, el Gobierno hasta ahora no ha dado la suya.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Tengan, pues, entendidos de ese papel que el Gobierno no ha dado autorización directa ni indirecta para tales anuncios.

los concejales en el acto de la toma de posesión de este último, toda vez que á las diez de la mañana se les convocó para las dos de la tarde del mismo día, manera informal de hacerlo.

(El Sr. Gutierrez de la Vega pidió la palabra).

En cuanto á la convocatoria que se hizo al ayuntamiento para reformar el programa de la función cívico-religiosa del Dos de Mayo, creyó también que los seis concejales que asistieron obraron bien negándose á alterar un programa que habían acordado por unanimidad. Este, no obstante, fué el motivo que dió fundamento á la destitución del ayuntamiento que tuvo efecto al día siguiente, motivo que no está dentro del derecho que al Gobierno le daba la ley.

Lo que después ha acontecido en el nombramiento del nuevo ayuntamiento, manifestó que el Gobierno había tenido que sobreponerse á la ley, pues esta prescribe que los individuos del ayuntamiento destituido no sean elegibles en inmediata elección que se haga, ni en la general que venga después, y sin embargo, en el ayuntamiento de hoy hay individuos que formaron parte del anterior.

De ningún modo admitió que la conducta observada por el ayuntamiento nada tenía de relación con los sucesos del día 10 de Abril, pues no era verosímil siquiera que hombres de distintas opiniones, como las que profesaban los individuos del ayuntamiento, apreciaran lo mismo aquel suceso político, y si creyó que aquella conducta fué hija de la profunda convicción de la necesidad en que estaba de cumplir con su deber.

Para terminar, aseguró al Gobierno que sino aceptaba otra marcha política, procurando sacar del retraimiento al partido progresista, su porvenir era inseguro, pues el país diría siempre en otro caso que prefería la Unión liberal al partido moderado.

El Sr. PEIRONET, aludido por el Sr. la Hoz, manifestó que no asistió á una de las sesiones del ayuntamiento á causa de no haber ido á la reunión previa, y que en la noche del 10, en efecto, fué maltratado por un guardia, si bien este no secundó el golpe cuando se dió á conocer aquel señor diputado, y terminó diciendo que su conducta en este caso había estado ajustada á la que convenía seguir á un hombre de orden que está al lado del Gobierno, y que es diputado de la nación.

El Sr. SAAVEDRA explicó su intervención en el asunto del despojo de la Plaza de Toros, y reseñó cuantos trámites había seguido aquel asunto, demostrando que la parte que en él tomó no fué como teniente alcalde, y si sólo como perito encargado de enterarse de cómo se hallaba el terreno de la Plaza y su estado permitía ó no el indicado despojo, que efecto no podía verificarse, según así lo hizo el empresario de la citada Plaza, en un oficio dirigido al señor gobernador.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA no había en tanto como gobernador, diciendo erra pública que se causó á los individuos de la plaza que se pidieron los habían extralimitado, era teniente de alcalde, y se había prohibido la proyección de la plaza, para que no fuese ocasión de desorden.

este punto, las reclamaciones se sucederían unas á otras, y las concesiones no terminaría nunca.

Terminó el señor ministro manifestando que quería abrigar la esperanza de que llegaría día en que el señor Fernandez de la Hoz, olvidando las razones que hoy tiene para estar separado del Gobierno, volviera á reunirse á los representantes de este gran partido.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ rectificó, insistiendo en que para disolver un ayuntamiento es preciso formar expediente en que consten todas las razones en que se funde el Gobierno para tomar una medida extrema.

No negaría el orador que hubiera en el anterior ayuntamiento alguna persona que quisiera introducir en las discusiones de la municipalidad cuestiones políticas; pero esto no lo condenaba la ley; lo que condenaba era que tales discusiones se verificasen, y esto no aparecía en el expediente.

Aseguró que los concejales no tenían obligación de asistir á la sesión porque los convocase el alcalde, como había sucedido por orden del gobernador, sin expresar los asuntos que se van á tratar en la sesión.

Insistió en la conveniencia de que el Gobierno hubiera procurado salir del retraimiento al partido progresista.

Rectificó también brevemente á lo dicho por los señores Peyronet, Saavedra y Gutierrez de la Vega.

Terminó diciendo que él no había abandonado el partido moderado, pero que eso no impedía que juzgase desastrosa la marcha del actual Gabinete.

El Sr. UHAGON trajo de nuevo á cuento la cuestión de si un expediente había llegado más pronto ó más tarde desde el Consejo de Estado al ministerio de la Gobernación.

Además dijo que en el referido expediente resultaba que el Consejo de Estado condenaba la conducta de un gobernador de Alicante y pedía que el Gobierno castigase.

El Sr. REBAGLIATO rectificó, asegurando que en Orihuela no había habido rectificación de listas electorales.

El Sr. VALERO Y SOTO rectificó á lo dicho por el Sr. Uhagon sobre el día en que había llegado al ministerio de la Gobernación, rectificó á lo dicho por el Sr. ROMERO QUESADA elecciones municipales de Alicante, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

El Sr. ROMERO QUESADA rectificó á lo dicho por el Sr. REBAGLIATO, insinuando que el ministro de la Gobernación las castiga.

